

VII

En el oncenno siglo el monje inglés Sigefrid, obispo de la Gothia, introdujo en Suecia el cristianismo, y al santo misionero que abolió los sacrificios é ídolos paganos siguieron los artistas, sabios y héroes que, como el Odin de los tiempos fabulosos, llevaron de tierras extrañas y lejanas una nueva civilización, voluntariamente aceptada por hombres que la riente filosofía del cielo, de la luz y de las auroras boreales y la naturaleza austera y melancólica del mundo escandinavo han dotado

de la bondad, la tolerancia y la energía propias de las razas fuertes.

El primer monumento digno de la nueva religión, la catedral de Upsal, fué á construirlo en 1287 el arquitecto Esteban de Bonneuil con diez compañeros de París, en país de Francia, y la estatua y el sepulcro que recuerdan la gloria de Lineo los creó el cincel extranjero de Thorwaldsen. Los arquitectos Simón y Juan de La Vallée; el grabador Parise; los pintores Signac, Bourdon, Evrard Chauveau, Oudry, Chardin, José Vernet, Le Monnier, Gérard y Cordier de Bonneville; y los escultores René Chauveau, La Porte, Bouchardon, Cousin y Fouquet revelaron á Suecia los esplendores del arte y el genio de la Francia. Descartes acabó sus dias en la corte de Cristina y el sajón Pufendorf, ministro de Carlos XI, escribió

en Lund la *Historia de Suecia y el Derecho Natural y de Gentes*.

La población alemana de Stockholmo y los negociantes de la Ansa que en el siglo XIV lucharon con el rey Alberto por la independencia de Suecia, excedieron en patriotismo á la nobleza indígena que en la unión de Calmar ahogó su nacionalidad nativa. Y, cuando más de un siglo de opresión extranjera condenó definitivamente esa unión, los dalecarlianos de Gustavo Wasa pudieron contar para romperla con los soldados, la marina y la hacienda de las ciudades anseáticas.

La dominación en el Báltico, tan disputada entre los estados del norte, hubiera sido el triunfo de Rusia desde fines del siglo XVI, si Suecia no hubiera puesto su espada en la mano francesa de Pontus de la Gardie; y escoceses, alemanes y dane-

ses como Ruthren, Henderson, Wurtz y Koenigsmark contribuyeron á los brillantes prodigios de Gustavo Adolfo.

Carlos XII, cuya memoria es sagrada para Suecia, confió la gobernación del reino, con ilimitados poderes, á su primer ministro el alemán de Gøertz, "hombre que ningún otro igualó ni en el carácter á la vez flexible y audaz, ni en la fecundidad de los recursos para combatir la adversidad, ni en la extensión de sus proyectos, ni en la rapidez para ejecutarlos. De Suecia volaba á Francia, á Holanda, á Inglaterra para hacer prueba por sí mismo de los medios más eficaces para conseguir sus fines. Capaz de conmover la Europa, y tal designio tenía, fué en el gabinete lo que Carlos XII á la cabeza del ejército. Por eso adquirió sobre el rey un ascendiente que ningún otro ministro

había tenido. Ese monarca que á la edad de veinte años no daba más que órdenes al conde Piper, recibía después lecciones del barón de Gøertz con tanta más docilidad cuanto que la fortuna adversa lo obligaba á oír consejos, y que de Gøertz se los daba dignos de su intrepidez."¹ Y de Gøertz no fué el único extranjero arrastrado en el torbellino de gloria, conquistas y reveses que señaló ese reinado: otros muchos trabajaron con de Gøertz para hacer á Carlos XII árbitro del norte y terror de la Europa; y en los días terribles de Pultawa, de Bender y de Rugen el heroísmo caballeresco de Poniatowski, de Fierville y de Villelongue salvó la vida y la libertad del rey de Suecia.

¹ Voltaire, *Histoire de Charles XII.*

El período de las grandes y difíciles empresas acabó á la muerte de Carlos XII y otro comenzó de divisiones y contiendas intestinas, de venalidad y sumisión á extrañas influencias. “Entre cien ejemplos, aun se cita el del joven Peklin que, vendido á un ministro extranjero, se escondió en el gabinete de su padre y reveló la conversación de éste con otro ministro;”¹ y Gustavo III, dirigiéndose á los estados generales, decia: “Yo esperaba que mis esfuerzos romperían los compromisos que el oro extranjero, los odios mutuos y la licencia trataban de imponeros: todo ha sido inútil.”²

Esta corrupción de las costumbres hacía que los intereses del país se subordinaran constantemente á la política y com-

¹ A. Geffroy, *Histoire des Etats Scandinaves*.

² Discurso del 21 de agosto de 1772.

binaciones de los gabinetes extranjeros y sobre todo al de Francia que, desde la primera alianza entre Francisco I y Gustavo Wasa, había protegido y sacrificado alternativamente los derechos de Suecia. La política imperiosa y las exigencias de Napoleón I ofrecieron á Bernadotte, francés electo príncipe real de Suecia¹, la ocasión de destruir esa tradicional sumisión de su país adoptivo, consentida por tantos soberanos indígenas.

El ataque inesperado á la Pomerania por las tropas del Emperador el 26 de enero, aniversario del nacimiento de Bernadotte, soltó el freno á la indignación que el Príncipe Real dió á entender á Napoleón en una carta célebre: “Este ultraje gratuito

¹ En esta elección no tuvo parte ninguna Napoleón I, que se limitó á aprobarla después de hecha á pesar de su poca afición á Bernadotte.

inferido á Suecia es vivamente sentido por el pueblo, y más todavía por mi que he recibido el honor de defenderlo. Yo he contribuido á los triunfos de Francia y constantemente he deseado verla dichosa y respetada ; pero jamás he podido concebir la idea de sacrificarle el honor, la independencia y les intereses del país que me ha adoptado. Poco celoso del poder y de la gloria que os rodean, lo soy en extremo de no parecer vasallo. Vuestra Majestad dicta su voluntad á más de media Europa, mas su dominación no se extiende hasta el país que me ha llamado. Mi ambición se limita á defenderlo, y considero esto como un encargo de la Providencia. El efecto producido en el pueblo por la invasión de que me quejo puede tener incalculables consecuencias ; y aunque yo no sea Coriolano ni los hombres que mando sean volscos, tengo

suficiente buena opinión de los suecos para asegurarnos que son capaces de intentarlo y de emprenderlo todo para vengar afrentas que no han provocado, y conservar derechos que tal vez estiman tanto como la existencia." La acción siguió á las amenazas y Bernadotte, después de derrotar á los mariscales Ney y Oudinot en Dennewitz y en Gross-Beeren, trazó el plan y dirigió la campaña que terminó en Leipsick y confinó á Napoleón en la isla de Elba.

Y ese rey nacido en un pueblo de Bearne é hijo de un abogado de provincia, agrandó la Suecia con la incorporación de la Noruega ; emancipó su comercio del vasallaje del Sund abriendo un canal entre el Báltico y el mar del Norte ; regularizó la administración y extinguió la deuda nacional ; contuvo las ambiciones ; dió vida á comarcas desiertas dotándolas de comunicaciones

que permitieron explotar riquísimos bosques y minas inagotables; hizo penetrar la instrucción primaria hasta en las regiones boreales; transformó la universidad y creó las escuelas, los institutos y liceos que levantaron el estado moral de la nación é hicieron brillar su luminosa inteligencia, y, como si quisiera prolongar aún más allá de la tumba su protección á la patria escandinava, le dejó una dinastía¹ heredera de su generosa iniciativa y de la noble elevación de su espíritu.

En Dinamarca Cristiano II, rodeado de alemanes y holandeses, buscaba en los labradores de Frisia maestros para la agricultura y acudía á los franceses de Gastón de Brezé, *que no temían ni al diablo*, para restablecer la unión de Calmar; pero sin

¹ El soberano reinante, Oscar II, es nieto de Bernadotte.

remontarse hasta esa época lejana, abundan en nuestros días ejemplos de daneses de adopción dedicados á engrandecer el estado y á afianzar su quietud y prosperidad con reformas justas ó necesarias. Al suizo Reverdil, *que nadie superó en la agudeza del ingenio*¹ y que fué preceptor del príncipe heredero, profesor de la academia de Copenhague y consejero de Cristiano VII, debieron los siervos su emancipación; el sajón Schimmelmann, que de antiguo batelero del Elba llegó á ser gran tesorero, reformó la hacienda; y el lusaciano Lynar, embajador en Suecia y en Rusia, ilustró la mediación de Dinamarca en la guerra de siete años negociando la capitulación de Kloster-Seven.

A la muerte del conde alemán Schulin,

¹ Voltaire.

que fué ministro dinamarqués durante dos reinados, se encargó del gobierno como primer ministro otro alemán, Juan Ernesto Hartwig, conde de Bernstorff, el Colbert de Dinamarca que regeneró la nación ajustando tratados que aseguraron la paz y abrieron el Mediterráneo al comercio danés; fomentando la industria, que hizo extraordinarios progresos, y protegiendo las letras y las artes. “Bernstorff ha servido durante cuarenta años y prescindiendo de todo aquello en que los pareceres pueden dividirse, él dió á Dinamarca la bailía de Steinhorst, la sucesión de Plaen y la coadjutoría de Lubeck para el príncipe Federico; él ha conducido la negociación con Rusia hasta donde lo ha permitido la menor de edad del Gran Duque y Europa entera tiene la más alta opinión de ese antiguo ministro. . . Si en el consejo la adminis-

tración anterior ha parecido inhábil, por lo menos debió decirse que fué pura: Bernstorff se arruinó en el poder.”¹

A Bernstorff, que era de Hannover, lo reemplazó Struensée, que nació en Prusia; y aunque una confabulación de innobles ambiciones puso término á la carrera y á la vida del nuevo ministro, las reformas y libertades, que por su mal implantó prematuramente, dejaron el germen de las ideas que hoy prevalecen en el gobierno de Dinamarca. “Discípulo de Voltaire y de Helvétius, Struensée era filósofo y filántropo, activo, inteligente é instruido; pero no todos sus proyectos estaban igualmente madurados y la ejecución de sus reformas pecó casi siempre de demasiada precipitación. Su política, en el exterior combatió

¹ *Mémoires de Reverdil*. París, 1858.

la influencia rusa que desde mucho tiempo atrás agobiaba á Dinamarca, y favoreció la unión con Suecia y Francia; y en el interior, disminuyó el número de días de trabajo gratuito á que se obligaba á los siervos y estableció la libertad de la prensa, que se volvió contra su mismo autor obligándolo á recurrir á la protección de los tribunales. En menos de un año se vió á Struensée reducir los gastos con la supresión de empleos, moderar la acción de la policía, rebajar los impuestos, romper las trabas que detenían la industria nacional, asegurar el abastecimiento de las poblaciones, mitigar las penas, simplificar el modo de proceder en justicia é introducir modificaciones en cada ramo de la administración pública.”¹ Pero como Dinamarca no

¹ A Geffroy, *Histoire des Etats Scandinaves*.

estaba preparada para tantas innovaciones, ni la importancia de esas reformas, ni la utilidad de los establecimientos de instrucción, de beneficencia y de sanidad creados por Struensée, pudieron contrarrestar el descontento producido por los nuevos reglamentos que excluían de los empleos á los lacayos de la corte y exigían pruebas de competencia para desempeñarlos; que establecían cuarteles para las tropas, privando á los posaderos del beneficio de alojarlas, y que autorizaban y aún procuraban diversiones públicas hasta entonces prohibidas por una hipócrita afectación de austeridad.

El general francés Saint Germain, ministro de la guerra, en 1763 transformó el ejército de manera tan radical que sus reformas, á pesar de ser exclusivamente militares, por el nuevo sistema de reclutamiento empleado para reemplazar los mercenarios